

URUGUAY

Ricardo Ehrlich
Ministro de Educación y Cultura
UNESCO París 28 de octubre de 2011

Vivimos tiempos de cambio civilizatorio, de aceleración de los movimientos de personas y comunidades, de los encuentros de culturas y de multiplicación de los nuevos territorios a explorar. Los vertiginosos avances en el conocimiento acrecentan las promesas de futuro en todos los órdenes. Al mismo tiempo, persisten desequilibrios y factores desequilibrantes en el orden mundial: en distintas latitudes, por diferentes razones, una y otra vez son las nuevas generaciones las que cargan sobre sus hombros el impacto de esos procesos, marcando sus historias de vida. Reaparecen una y otra vez los mecanismos que generan exclusión, que elevan murallas en nuestras sociedades.

Cual la generación de las hojas así la de los seres humanos, se recordaba en la Iliada; sin embargo, cuando se pierden generaciones se afecta a todo el entramado social, su continuidad y su fuerza, y se requieren largos años de firme y sostenido esfuerzo para recuperar las capacidades de la sociedad. Así, los jóvenes, son el espejo de una sociedad y de su historia.

Para Uruguay, es hora de las nuevas generaciones, es hora de la educación, de la cultura, del conocimiento. El camino marca la necesidad de un encuentro de la sociedad con la educación, de un nuevo contrato de la educación con la sociedad. Los grandes desafíos de la hora pasan por asegurar la continuidad educativa, por lograr que la totalidad de nuestros jóvenes puedan terminar sus ciclos educativos a nivel secundario, por generalizar las oportunidades de acceso a la formación terciaria y asegurar el acceso a oportunidades de aprendizaje durante toda la vida. Entendemos que nuestro futuro depende de nuestra capacidad de convertirnos en un país de educación, de cultura, de conocimiento.

Vamos avanzando, pero estamos muy lejos aún. Debemos señalar que los avances logrados por la iniciativa de una computadora por alumno son significativos. Se ha completado el programa hace pocos años a nivel escolar y avanza a nivel de enseñanza media. No se ha tratado sólo de una herramienta, sino que implica cambios de paradigmas educativos y sobre todo ha impactado como señal de construcción de equidad.

Los objetivos que nos proponemos hoy sólo se pueden alcanzar construyendo un país abierto: abierto a su gente, a nuestra región y al mundo; construyendo contextos de equidad e igualdad en derechos como pilar de un entramado social sostenible.

Los desafíos del presente son los de construcción de una sociedad con calidad. Ese concepto implica cohesión social – deuda persistente en América Latina, donde seguimos presentando como continente las mayores desigualdades – acceso democrático a calidad de vida, construcción de contextos de convivencia y fundamentalmente, fortalecimiento de referentes de identidad y pertenencia con bases solidarias.

En ese sentido nuestros rumbos confluyen totalmente con los cometidos y vocación de la UNESCO.

-Combatir la inequidad en el acceso al conocimiento y alcanzar los mayores niveles de calidad en la formación de las nuevas generaciones.

-Fortalecer los referentes de pertenencia a una comunidad, a una sociedad. De ahí la importancia del patrimonio material e inmaterial, del legado que debe recibir cada generación

para permitirle construir sus vínculos de pertenencia a una comunidad y a un lugar en el mundo.

-La cultura como espacio de encuentro de una sociedad en su diversidad y soporte del sentido de pertenencia.

-El desarrollo de las capacidades endógenas de creación de conocimientos como clave de crecimiento y desarrollo con libertad y soberanía.

- Finalmente, la permanente expansión de los derechos humanos.

Uruguay, uno de los ocho países donde se ha puesto en marcha el programa Unidos en la Acción de Naciones Unidas, sede de la Oficina Regional para Ciencias y de la Representación ante el MERCOSUR, Argentina y Paraguay, considera que la reforma del dispositivo fuera de sede debería consolidar la presencia de la UNESCO en el terreno a través de un proceso creciente de eficaz descentralización. En ese sentido, la Oficina de Montevideo ya opera en los hechos como una oficina multisectorial.

Entendemos que en el Siglo XXI la UNESCO está llamada a asumir responsabilidades crecientes y centrales como gran espacio internacional. Eso requiere la confluencia de nuestras naciones y alcanzar mayores niveles de visibilidad y presencia en nuestras sociedades.

Finalmente, queremos comunicar nuestro apoyo a la agenda presentada por la Directora General, a la firme apuesta al multilateralismo y a la propuesta de incremento presupuestal para este período.

Uruguay renueva en esta oportunidad su compromiso con la UNESCO.